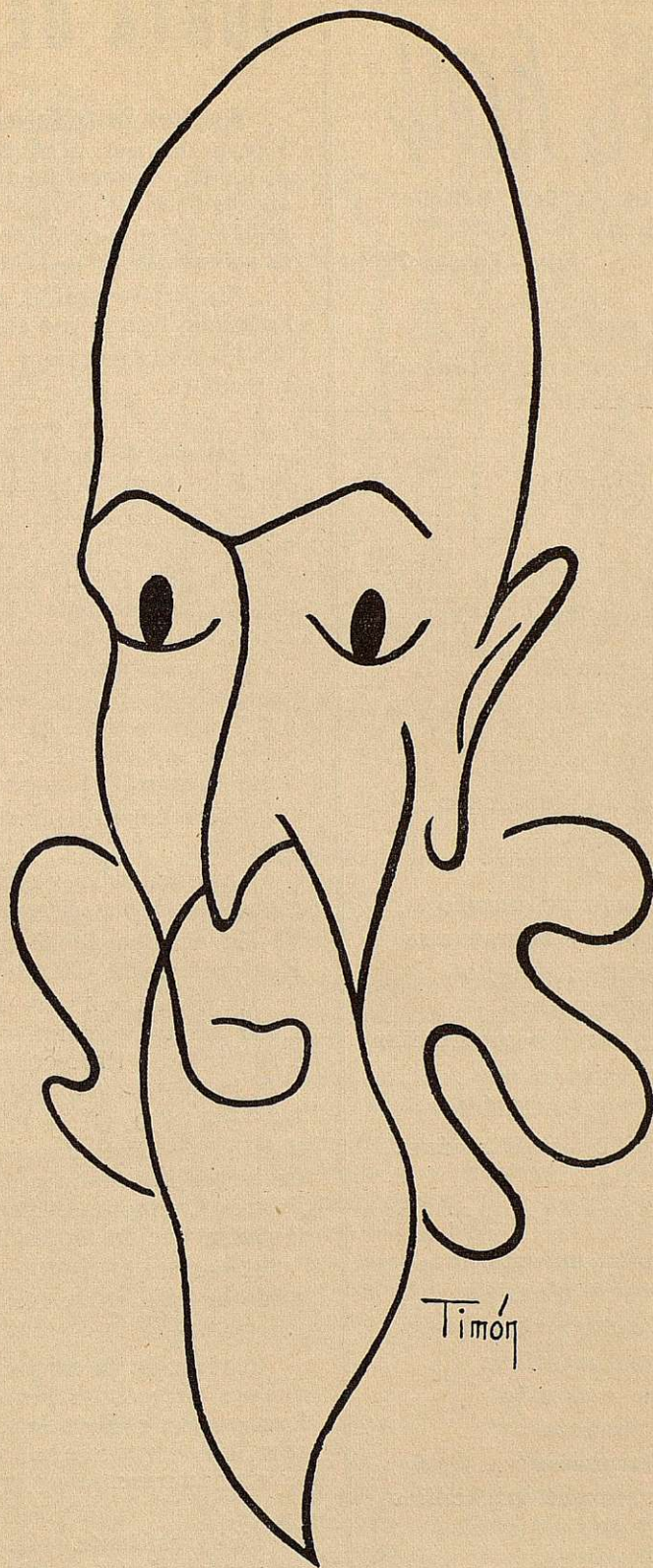


N.º 64

JULIO - AGOSTO - 1958



ayer y hoy

ayer hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Depósito legal - TO - 20 - 1958

Núm. 64

Julio - Agosto 1958

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»



DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

SUBDIRECTOR

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

REDACTOR-JEFE

JOSÉ PEDRAZA RODRÍGUEZ

CONSEJO DE REDACCIÓN:

SANDALIO DE CASTRO

CARLOS H. BUSTAMANTE

MANUEL M. PINTADO

ENRIQUE VELOSO

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

SECRETARIO DE REDACCIÓN

JULIÁN LANCHAS JIMÉNEZ

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

SANDALIO DE CASTRO

FERNANDO ESPEJO

JOSÉ GIL GONZÁLEZ

MANUEL MARTÍNEZ

ANGEL PALOMINO

JOSÉ PEDRAZA

TOMÁS SIERRA

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

DIBUJAN:

FERNANDO GILES

CECILIO G. MALAGÓN

MANUEL M. PINTADO

ANTONIO MORAGÓN

CARLOS RIAÑO

LUIS RIAÑO

MANUEL S. LUDEÑA

JOSÉ TIMÓN CASTRO

POESÍAS ORIGINALES DE

JOSÉ GERARDO M. DE LARA

ALDO TORRES

IMPRIME:
R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN:
Puerta del Sol

TOLEDO

JUNTA GENERAL DE "ESTILO"

Apertura de la Sesión.—El día 31 del mes de Julio de 1958, en la Puerta del Sol, a las 8,30 de la tarde, previa la oportuna citación y el oportuno permiso del Excmo. Sr. Gobernador Civil, comenzó la celebración de la Junta General Ordinaria de nuestra Asociación, bajo la presidencia, en funciones, de D. Clemente Palencia Flores, la asistencia de la Directiva y de un nutrido número de Asociados.

Abierta la Sesión, se procedió a la lectura del Acta de la Junta anterior, la que fué aprobada por unanimidad.

A continuación, y por el Sr. Secretario 1.º, se procede a la lectura de la

Memoria de actividades de 1957.—En extracto, la memoria contiene los siguientes extremos:

En Enero se celebraron diferentes reuniones con los Asociados, al objeto de fijar un ambicioso plan de actividades futuras.

Los días 17 de Febrero y 24 de Marzo, respectivamente, se celebraron sendos actos poéticos-musicales con motivo de dedicar un «Homenaje a Gabriela Mistral» y la «Fiesta de la Poesía».

En el mes de Abril y en los días 3, 7 y 10 fueron pronunciadas por los señores que se indican las siguientes conferencias: «Crisis del Teatro actual», por D. Pedro Barceló; «Problemas del Teatro en provincias», por D. J. Emilio Aragonés, y «Valoración de la Poesía actual», por D. Tomás Sierra.

Se celebraron dos Cenas - Bailes, los días 5 de Enero y 15 de Junio.

Las excursiones que se organizaron fueron a la Exposición Nacional de Bellas Artes, Museo del Prado y Avila.

En el mes de Marzo se procedió a remitir a los Asociados el Reglamento de «Estilo».

La Asociación ha mantenido las siguientes suscripciones: de 1.000 pesetas anuales al Patronato Musical, y de 300 pesetas anuales a la Junta de Protección de Menores.

Las gestiones de interés general realizadas, infructuosas en parte, son: con la D. G. de Bellas Artes sobre entrada de nuestros Asociados a precio reducido en Museos y Monumentos; sobre la consecución de un local social amplio, en la Posada de la Hermandad y en los Padres Carmelitas; creación de la Casa de la Cultura; realización de una Exposición en Madrid.

En el día 31 de Diciembre el número de socios es de 341 y el saldo de caja es de 14.676,60 pesetas.

Renovación de cargos.—Acto seguido, se procedió a la elección de nuevos cargos, en renovación reglamentaria y extraordinaria. En Renovación reglamentaria, fueron elegidos los siguientes señores, para los cargos que se indican, consiguiendo la mayoría de votos que se mencionan:

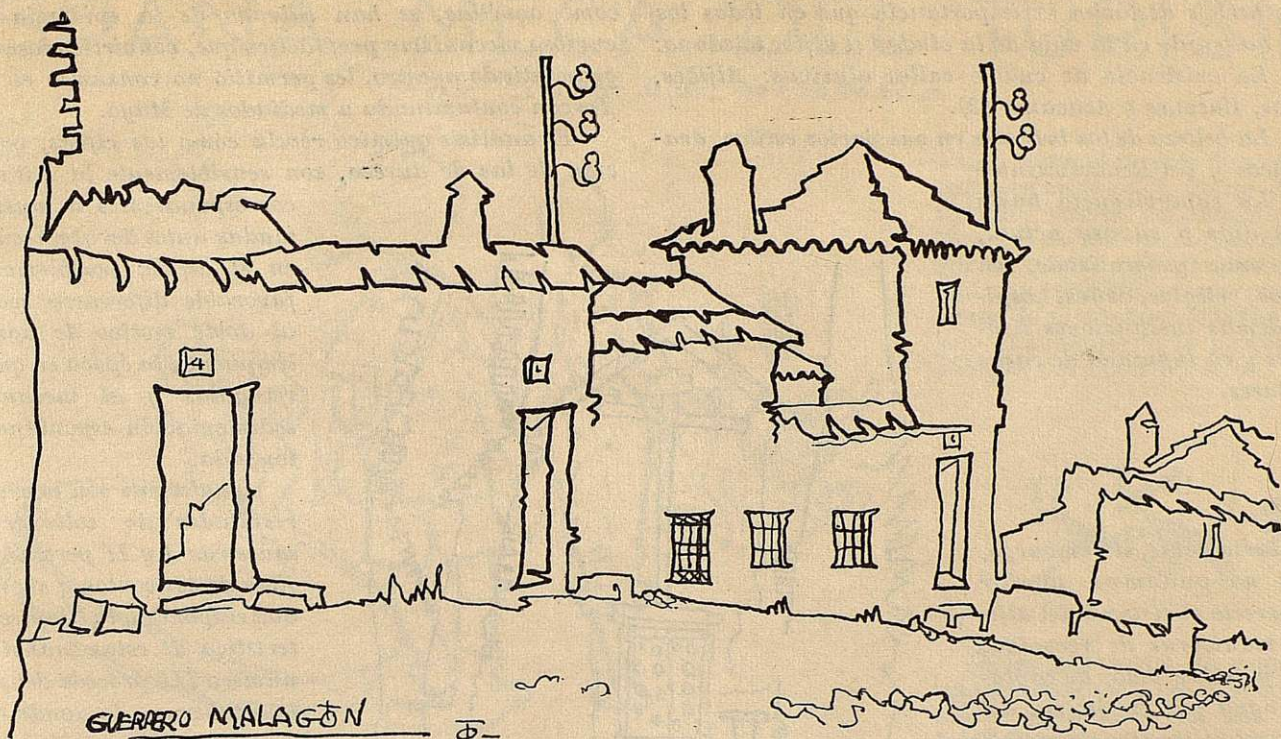
<i>Vicepresidente.</i>	D. Cecilio Béjar, 7 votos.
<i>Secretario 1.º.</i>	D. Fernando Manzanares, por 6 votos.
<i>Vocales.</i>	D. Gonzalo Payo, por 12 votos.
	D. Fernando Jiménez de Gregorio por 9 votos.

En renovación extraordinaria, por un año:

<i>Presidente.</i>	D. Clemente Palencia Flores, por 8 votos.
<i>Secretario 2.º.</i>	D. Carlos Hernández Bustamante, por 4 votos.
<i>Tesorero.</i>	D. Fernando Espejo García, por aclamación.
<i>Vocal.</i>	D. Antonio Moragón, por aclamación.

Terminación del acto.—Pasando al último punto del orden del día —Ruegos y Preguntas—, se produjeron diferentes intervenciones, en las que tomaron parte los señores Moragón, Espejo, Béjar, Romero, Palencia, Brún y Lanchas. En el curso de las diferentes intervenciones, se hicieron interesantes propuestas relativas a la vida artística de la Asociación, siendo de destacar la de un «Homenaje póstumo al Sr. Vera».

Y no habiendo más asuntos de que tratar, la presidencia dió por terminada la Sesión a las 9,25.



LOS ALJIBES TOLEDANOS

Por el Dr. MANUEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ (1)

I

Pese a estar rodeada la ciudad por uno de los ríos más caudalosos de la Península, padeció tradicionalmente los problemas derivados de un abastecimiento de aguas insuficiente y defectuoso.

Los iberos y demás habitantes prerromanos utilizaban aljibes que llenaban con agua llovediza, o de manantiales próximos, o del propio río Tajo, transportándola en cántaros sobre animoles. A fines del siglo II los romanos construyeron una de las obras más importantes de su época, el acueducto de Mazarambroz, que se mantuvo durante el dominio visigodo y parte del dominio árabe; destruido el acueducto, se vuelven en la Edad Media a utilizar los pozos y aljibes. En el siglo XVI tuvo lugar el intento repetido de montar un artificio para elevar el agua del Tajo, que al fin consigue el ingenioso relojero de Felipe II, Juanelo Turriano, aunque con poco éxito. En la época de Carlos III se logra traer a Toledo el agua de los manantiales próximos a Cabrahigos, Santa Ana y Pozuela, instalando fuentes en el paseo de la Rosa y en la salida del puente de Alcántara, si bien en cantidad tan notoriamente insuficiente que la dotación por habitante y día era de tres litros.

En la segunda mitad del siglo XIX, la campaña promovida por el famoso historiador toledano Martín Gamero, tuvo sus frutos con la instalación de una elevadora de las aguas del Tajo, con depósito regulador en San Román y red de distribución a domicilio. Más tarde, en el año 1924, las reiteradas y patrióticas gestiones de la «Sociedad defensora de los intereses de Toledo», iniciadas en 1912, culminaron con la traída de aguas de la dehesa de Burguillos, que en 1928 amplió su caudal, dotando a la capital de 44 litros por habitante y día.

Ultimamente, al igual que en otros momentos de afanes imperiales de nuestra historia (los romanos, Felipe II, Carlos III), el Caudillo ordenó al Ministerio de Obras Públicas el estudio y ejecución de un perfecto abastecimiento

de aguas a la ciudad de Toledo en atención a su significado histórico y artístico, que ha justificado su título de Monumento Nacional. Para su estudio se utilizó como base un trabajo anónimo de hace cien años, el cual indicaba los montes de Toledo como única fuente posible, en cantidad y calidad, aprovechando las aguas superficiales de varios arroyos, figurando como principal el del Torcón, que dió nombre al abastecimiento. El proyecto fué ejecutado por los Servicios Hidráulicos del Tajo, con la colaboración económica de los Ministerios del Ejército y Obras Públicas y del Ayuntamiento toledano; aprobado en Enero de 1945, fué inaugurado por el Caudillo a fines de 1948.

II

El aljibe es un depósito subterráneo donde se recogía y conservaba el agua de lluvia, del Tajo o, en los tiempos actuales, del Torcón. Desde los tiempos remotos de los iberos fué utilizado este sistema de abastecimiento, y pese al transcurso de los siglos y al incesante progreso de las técnicas, si bien ha perdido la primordial importancia de la Edad Media, en que considerada Toledo como ciudad militar aislada había de buscarse en sus propios recursos (pozos y aljibes) cubrir el riesgo de posibles asedios (la resistencia heroica del Alcázar, durante su prolongado asedio en 1936, pudo ser posible gracias al almacenamiento de agua en cuatro aljibes, que en cantidad de 190 metros cúbicos inicialmente, llegó a estar racionada a un litro por habitante y día...), no deja de tener en la actualidad una especial significación, ya que el agua del Torcón, conservada desde la primavera, se le ofrece al toledano en la época estival sedimentada, fresca y con el agradable sabor que le presta su equilibrada composición química, conseguida por el almacenamiento prolongado.

(1) Este artículo es un fragmento de un trabajo más amplio denominado «La fiebre tifoidea en Toledo».—Madrid, 1957.

Tres hechos destacan la importancia que en todos los tiempos ha tenido en la vida de la ciudad el aljibe toledano:

1.º La existencia de cuatro calles alusivas: Aljibes, Aljibillos, Buzones y Azacanes (2).

2.º La belleza de los brocales en sus varios estilos, árabes, góticos y del Renacimiento.

3.º La supervivencia hasta nuestros días y su uso actual, todavía muy generalizado, en conventos, colegios, asilos, hospitales y demás instituciones residenciales y en infinidad de casas particulares.

III

Sanitariamente, sin embargo, nosotros no podemos admitir como correcto el sistema del aljibe; las maniobras de recogida, acarreo y, sobre todo, de captación de agua por el sistema del cubo, no están exentas de posible contaminación, y en este último caso sería totalmente inútil, por otra parte, la eficacia autodepuradora de la sedimentación espontánea que supone el reposo prolongado durante varios meses.

No obstante, y pese al criterio expuesto, en este breve brote epidémico que nos ocupa, el aljibe toledano nos ha prestado un gran servicio en el orden profiláctico, librando a la ciudad de algunos centenares de casos y de consecuencias desagradables en el orden sanitario difícilmente previsibles.

En la distribución de casos en el espacio, pudimos observar, en la marcha de la epidemia, que en las antiguas casas en las que se sigue la tradición toledana de conservar el agua en el aljibe a partir de los meses de Febrero y Marzo y que durante el año sólo utilizan aquella para el consumo familiar, no se daba un solo caso de fiebre tifoidea; por el contrario, los casos de fiebre tifoidea se distribuían en casas modestas o pisos modernos exentos de aljibe, en las que el consumo de agua era directamente del grifo.

La encuesta llevada a cabo ulteriormente ha confirmado este extremo en todas sus partes. Sólo ha habido una excepción: los 14 casos de los Seminarios Mayor y Menor, que aun disponiendo de aljibe, el consumo de agua es mayor, en gran proporción, que la reserva almacenada, por lo que la toma directa del grifo como agua de bebida es constante y frecuente en todas las épocas del año.

Son innumerables las familias toledanas que, fieles a su tradición, disfrutan de un agua agradable en cualquier tiempo gracias al aljibe, e innumerables también las Comunidades y demás instituciones residenciales citadas que,

como aquéllas, se han salvado de la epidemia por este curioso mecanismo profiláctico que, convirtiéndose en milagroso aliado nuestro, les permitió no consumir el agua del Torcón contaminada a mediados de Mayo.

El análisis químico revela cómo las cifras, con excepción de las de dureza, son sensiblemente la mitad de las correspondientes a muestras tomadas antes del almacenamiento en el aljibe; posiblemente esta favorable diferencia sea debida al doble motivo de aguas más limpias en la época en que fueron recogidas y al mecanismo de sedimentación espontánea y prolongada.

Igualmente son expresivos los resultados de colimetría; las muestras I y II pertenecen a aljibes de conventos y su negatividad responde a la limpieza característica de estas mansiones; la número III procede del aljibe de una taberna, de donde es difícil esperar hábitos higiénicos correctos en el desarrollo de las manipulaciones.

EPÍLOGO

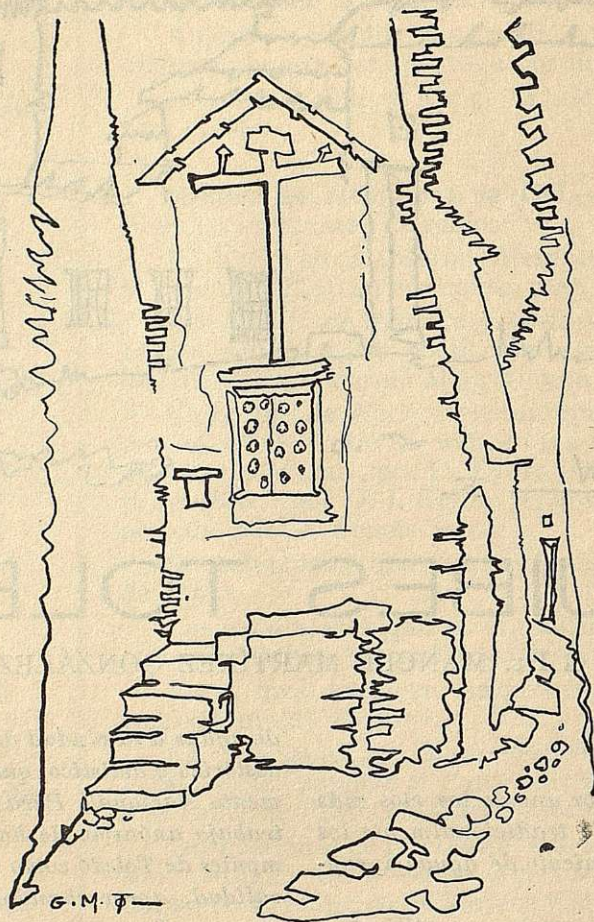
Sin duda, el fenómeno de la fiebre tifoidea en Toledo ha sido exagerado; tal vez haya contribuido a ello la advertencia, ciertamente humillante para un país civilizado, de aquella guía de turismo que aconsejaba al viajero la sustitución del agua de consumo público por agua mineral, por estar aquella contaminada; también es posible que reforzara aquella opinión el hecho, observado por todos, de la frecuencia con que los visitantes, o vecinos incorporados a la ciudad, especialmente en edades infantiles, adquirirían la fiebre tifoidea; el hecho no es raro; se repite en todas las ciudades, más o menos endemiadas, al ponerse en contacto el bacilo de Eberth con la nueva población susceptible.

Esta circunstancia ha podido tener en algún caso resonancia internacional por la gran cantidad de extranjeros —la mayoría— que

figuran entre los 250.000 turistas que visitan Toledo al cabo del año, procedentes de todas las latitudes.

Unas veces con parte de razón y otras injustificada, se ha adjudicado a Toledo, por propios y extraños, el sambenito de la fiebre tifoidea, con evidente hipertrofia del fenómeno; nosotros pretendemos, a través de este estudio, situar el problema en sus verdaderos términos, enjuiciando, con toda objetividad, la realidad de los hechos, manejando cifras comprobadas por nosotros.

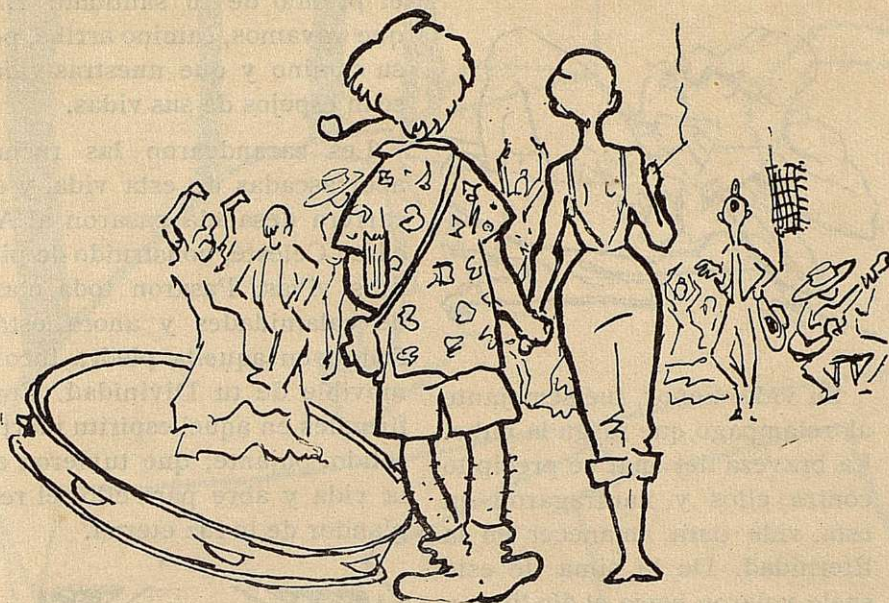
(2) Del árabe *acacca*, sinónimo de *aguador*; el *azacán* toledano fué muy aludido por Cervantes y Quevedo; vivían bajo ordenanzas especiales y era popular su *Cofradía*.



ANÁLISIS DE AGUAS DE ALJIBES			
	Número I	Número II	Número III
Residuo fijo por evaporación a 180°.	300	300	300
Residuo fijo para calcinación.....	270	270	270
Materia orgánica.....	—	—	—
Dureza total en grado h. franceses.	6	5	6
Colimetría.....	(—)	(—)	+ en 1 c.c.

ESPAÑA, MECA DEL TURISMO

Por TOMÁS SIERRA



UNA corriente migratoria, como la de ciertas aves, y con sus mismos invariables ciclos de periodicidad, desplaza cada año, hacia nuestra patria, un crecido número de turistas. Oleadas de extranjeros trasponen nuestras fronteras, dispuestos a llevarse una impresión de España y de lo español en sus más típicas manifestaciones, ansiosos de engullir su atractivo y ufanarse, al fin, de haber puesto su planta en un país como el nuestro, cuya difundida notoriedad se está haciendo bien patente, al modo arbitrario con que desde aquí dentro es sólitamente promover la oferta, adecuándose, por supuesto, a la exigente demanda de quienes, con intención más o menos clara de visitarnos, condicionan su solicitud a la manera de como quieran vernos.



Aleccionados, pues, de un concepto de lo español que no hace desmerecer su idea, corren a inscribirse a las agencias de viajes como quienes, en un momento dado, adquirieron conciencia súbita de que entre sus posibilidades, despuntaba atrayente la de recorrer un país atávicamente realzado por una serie inacabable de detalles de la más pura y asombrosa idoneidad. Montañas de propaganda impresa, redactada jovialmente, y cuyo texto alterna con imágenes que han agotado todos los colores de la más rica paleta de artista, contribuyen vigorosamente a animar a los pocos reacios que, inclinados a viajar, sea por donde fuere, no concretaron aún sus preferencias.



Pudiérase creer con lo dicho, que el interés del turista hacia España surge en él como una necesidad, fuertemente especiada, de anticipaciones maravillosas que exigen confirmarse en absoluto con el testimonio vivido de su presencia aquí. Pero en realidad, el hecho de la aglomeración turística requiere de más sólidas y profundas explicaciones que las que pudieran atribuirse a un éxito de propaganda o al incentivo real de nuestra patria en su deformada versión típica. Es caso demasiado complejo para bucear en sus causas, porque tal como se nos queda actualmente planteado, apenas quedan motivos para dudar que se trate de un fenómeno de expresión reciente, suscitado por quién sabe qué resortes de oculta interioridad, y en el que posiblemente el pintoresquismo de nuestro país, su diversidad multicolor y sus tipos, sean lo menos explicativo del hecho de que unas cuantas multitudes, reflejando vagamente en su mayoría un hastío existencial de enigmáticas proporciones, vengán de otros países a inquirir de nosotros en qué somos distintos de ellos y en qué manera podremos servirles para no defraudar el interés, no limpio en ocasiones, que anticipadamente habían puesto en nuestras cosas.



Y téngase en cuenta, por añadidura, que España es todavía, a los ojos del extranjero, un problemático arcano, cuya solución sólo es abordable por una audacia de procedimiento que no excluye, ni mucho menos, la teoría de imponerse, nada más cruzadas nuestras lindes fronterizas, de un distintivo de superioridad neta sobre los hombres y las cosas que se contemplan.

Tanto como el interés de examinarnos bañados en la salsa fuerte de nuestro tipismo, excita en muchos de ellos conocer de antemano las condiciones por las cuales medir nuestra inferioridad a su respecto, aunque ambas directrices de su fantasía convengán en un solo exponente de la persuasión que abrigan para con nosotros.



Nada más torpe de nuestra parte que adecuarnos a esa desbocada fantasía, halagándoles con una España de falseado contorno, convertida, de seguro, en el espectáculo que su avidez reclama. Nada más triste y humillante que abrumarles con una persistencia que ya se está volviendo incómoda, incluso para ellos mismos, con el muestrario de nuestro trasnochado tipismo, con la abundancia de nuestros mal sobrellevados disfraces, con todo eso, en fin, que está ya repugnando a nuestra naturaleza por el solo hecho de haberlo desencajado y sustraído de su propio natural encanto. que es necesario admirar a costa de otros muchos ejemplares desencantos de nuestra tierra.



Nada más torpe, pues, que este exuberante aderezo de nuestra España, ya que con ello no hacemos sino estimular paralelamente el concepto lastimoso de una España inferior con grandes residuos de barbarie, que en ellos, como en cualquiera, queda inmediatamente asociado a la impureza y pésimas calidades del espectáculo que intenta ofrecérseles. Y esto, precisamente cuando la realidad es muy otra, tanto que nunca como en estos instantes capitales de la recuperación, española, de la radical transformación que se está operando en todos sus órdenes vitales, están de sobra unos alardes simultaneados de cacareo propagandísticos con que se formaliza la exhibición de nuestra patria, dentro y fuera de sus límites geográficos.



Varios años de aislamiento internacional, han enseñado a una gran parte de españoles a valorar sus posibilidades con escrupuloso discernimiento, a llegar a un aprecio de sus cosas y a sincerarse consigo mismo en lo que a España y a ellos se refiere. La experiencia, dentro de lo dramático del caso, ha sido saludable, y no creemos tenga lugar en mucho tiempo un complejo de supeditación hacia lo exterior como el que, en nuestra desdicha histórica, venía normalmente influyendo en la vida española.



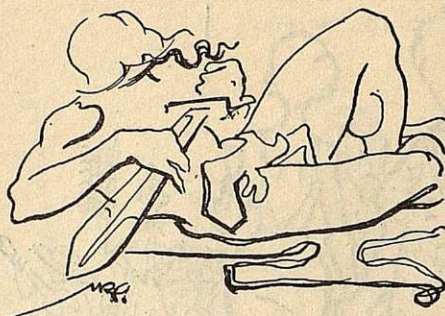
¿No sería mejor para nosotros, en la visión que el extranjero se lleve de nuestra patria, aparecer como estamos, en este trance fecundo de originalidad, en este renacer constructivo, en estos intentos de culminación material y espiritual de una tarea? ¿No es, acaso, hora ya de romper a su vista el molde estrecho de una España cuya fantástica teatralidad, a cargo del ocio achulado de sus comparsas, tanto sirve para encubrir tremendos fallos en nuestro cometido como para eclipsar nuestras virtudes esenciales?



Estemos seguros que lo decepcionante para quienes nos visiten de buena voluntad, que son sin duda lo mejor y más selecto de la internacionalidad; no aquéllos que acostumbra a mitigar el tedio de sus vidas en una continuidad viajera con hambre de sensaciones, será ésta expresión artificiosa de España, y no aquella otra en la que estamos cifrando con orgullo un porvenir mejor para la patria. Y sobre todo, por si esa buena voluntad anda escasa, hagamos que no nos vean como nos quieren, sino todo lo contrario: que lleguen a querernos, juzgando por lo que vean, cuando lo determine una apasionada sinceridad de expresión.



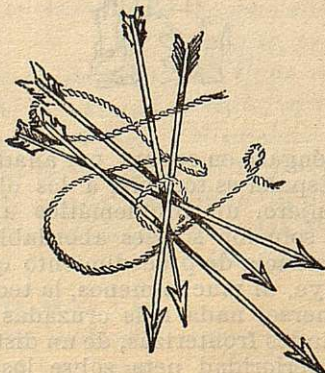
Oración a los caídos en la guerra



Su vida, Señor, fué semejante al relámpago que rasga la nube. La braveza del mar se precipitó contra ellos y naufragaron en esta vida para amanecer en la Eternidad. De la sima de este suelo volaron hacia el día libre y claro. Ya pueden cantar su alborada a Ti. Su vida fué como una nube de otoño, pero les acogió la simple y eterna paz, aquella paz que no tiene víspera ni ocaso porque no tiene fin.

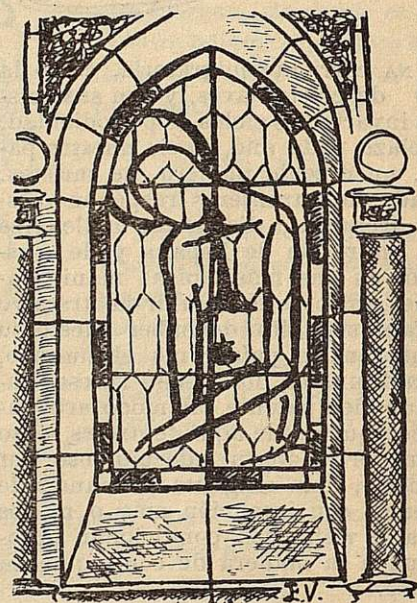
Anduvieron por tu camino con el fuego de la caridad y les has acogido bajo el abismo de tu clemencia. Ya duermen seguros de los vicios a la sombra de la Divinidad. Oréales con tu aliento de vida para que vivan eternamente en tu cumbre.

La braveza del mar negro no pudo romper sus almas y naufragaron en esta vida para amanecer en la Eternidad. Los hiciste fuertes como el ariete del trueno. Existieron, ¡sí!, existieron, pero pasaron como las nubes, como las sombras. Dejaron un reguero de santidad. Rociaron con su sangre el suelo de este mundo por defender los muros de la Fe. ¡Júzgales, Señor, según la justicia de sus obras y dadles



el premio de tu santidad! Haz que vayamos, camino arriba, por su camino y que nuestras vidas sean espejos de sus vidas.

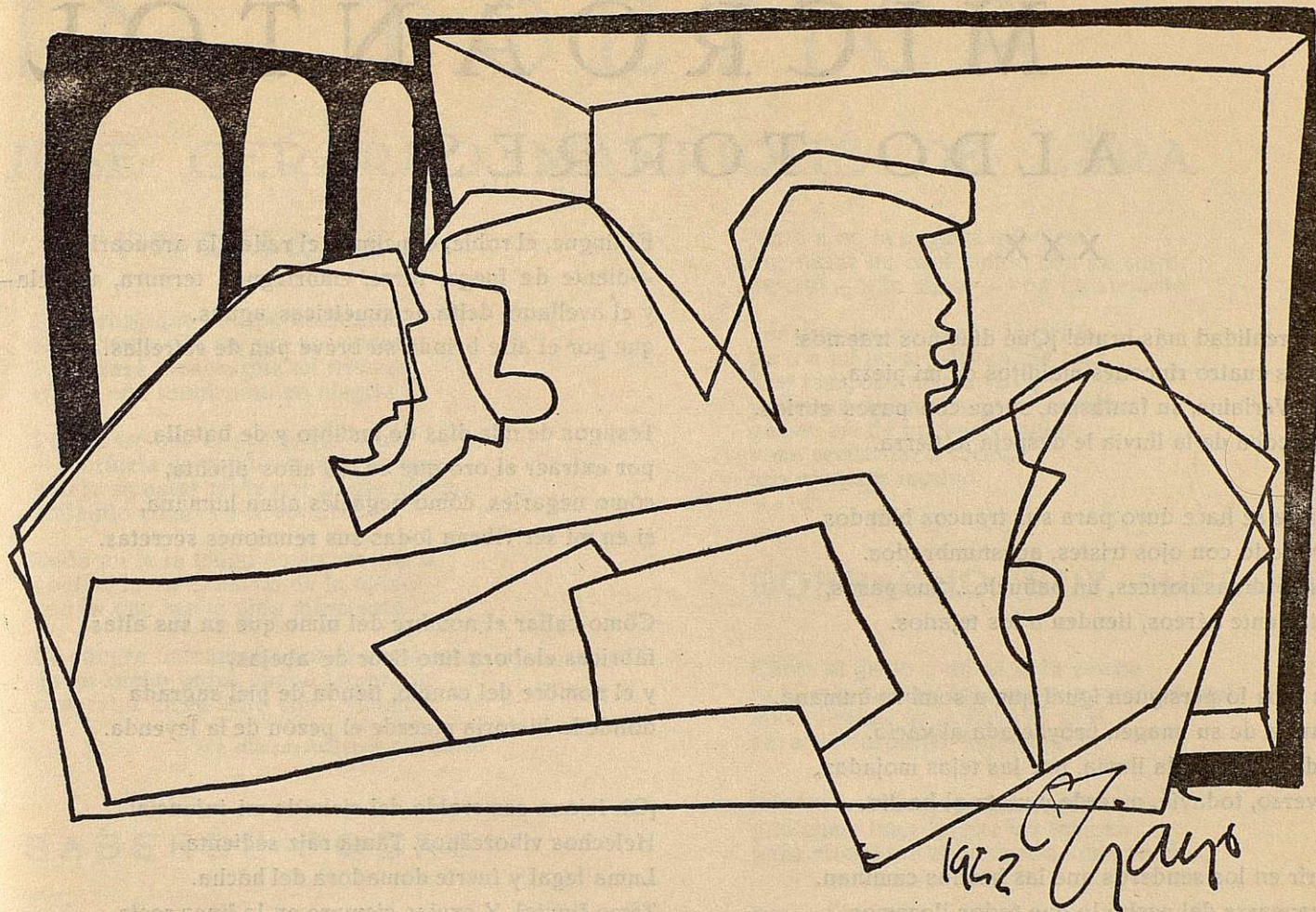
Les zarandearon las rachas aborascadas de esta vida, y en carrera desalada pasaron al Alcázar Celeste, construido de piedras vivas. Pasaron toda clase de calamidades y ahora están firmes en aquella piedra inmovible de tu Divinidad. Confirmales en aquel espíritu fuerte, sólido, pujante, que tuvieron en la vida y abre para ellos el resplandor de la luz eterna.



Los que caminaban a la sombra de la muerte, amanecieron en albos matutinos. Hicieron su vía en noche y tinieblas, pero despertaron en alboradas de luz. Desde una nube pasaron al sol. Ya están bebiendo en el mismo manantial de la Divinidad.

Encienda, Señor, la bella Aurora sus frescos rosicleres, que les robó el día negro de este mundo, y amanezca el lucero de la mañana. A través de este destierro les condujiste a tu tierra, a tu patria, a tu ciudad. Desde esta tierra, oscurecida de tinieblas, pasaron a la tierra esclarecida de tu lumbre. Desde este áspero pedregal, a tus prados de abundancia y amenidad...

JOSÉ GIL GONZÁLEZ



DOS ENCUESTAS

(NOTAS LITERARIAS)

De todos conocidas las encuestas que, simultáneamente, han llevado a cabo «Índice» y «Pueblo», es difícil empeño el pretender sacar por cuenta propia conclusiones. La revista pregunta: «¿Qué autores son lectura habitual de Vd., y cuáles sus predilectos?» A lo que la clasificación parcial obtenida, hasta ahora, contesta: Unamuno, 26 puntos; Ortega, 25; Camus, 17; Cela, 15; Juan Ramón Jiménez, 14; Dostoiewsky, 12; Marañón, 11; la Biblia, Azorín, Baroja, Cervantes, García Lorca y Sartre, 9; Huxley, 8; Bernanos, Graham Greene, Mann, Papini y Zweig, 7; Aranguren, Kafka, Laín, Marias, Machado, Platón, Shakespeare y Sastre, 5 ó 6. Siguen a estos últimos Buero, Caba, Américo Castro, Galdós, D'Ors, Quevedo, Valle-Inclán y Zubiri.

Por su parte, «Pueblo» ha preguntado a cierto número de lectores cualificados su opinión sobre los novelistas contemporáneos. También en esta encuesta, aunque dirigida a los lectores de novelas, han resultado notoriamente favorecidos Camus y Sartre. A continuación, Mosca, Cela, Carmen Laforet, Emilio Romero... No parece, pues, arriesgado establecer que interesan los escritores incómodos; los planteadores de problemas. Camus y Sartre, como Unamuno y Ortega, son disconformes; todos cuatro, también, acusadores, impugnadores de una sociedad defectuosa, no hecha a la medida del hombre, sino a la conveniencia de una mescolanza de antiguos y modernos mitos económicos, políticos y culturales. Son los diagnosticadores de la gran crisis contemporánea; mejor dicho, de la angus-

tia del hombre contemporáneo, consciente de que se sigue debatiendo en una crisis que comenzó quizá en el momento mismo de la fundación de la primera comunidad política, aunque de ello no se tuviera conciencia colectiva y filosófica, sino a partir de J. I. Rousseau.

Los novelistas que gustan, según las encuestas, son también los incómodos; los que no rehuyen el fundamental descontento social del momento. De un descontento, entendámonos bien, que no cristaliza en aglutinaciones políticas. El hombre de la calle está, o cree estar, de vuelta de la política. No hay programas atractivos, y el descontento adopta multitud de formas individuales de menosprecio a las leyes y a las conveniencias. El hombre quiere vivir. El existencialismo, sistematizado por Sartre, es en realidad la postura vital de la mayoría de las creaciones literarias de los autores favoritos. Algunos teníamos, de antemano, curiosidad por conocer la acogida que el público español dispensaría a Sartre; aunque, conociendo la gran difusión y aplauso que había conseguido últimamente la obra de Unamuno, sospechábamos que la del francés iba ser bien acogida. Porque no en vano el español, bajo su pragmatismo conservador y su aparente respeto supersticioso por las instituciones y los formalismos, profesa intimamente un nihilismo informalado e irónico que repugna toda acción conjunta y toda sistematización comunitaria y positiva.

José PEDRAZA

MICROANTOLOGÍA POÉTICA

ALDO TORRES

XXX

¡Qué realidad más brutal ¡Qué días nos traemos!
De los cuatro rincones malditos de mi pieza,
Paul Verlaine, su fantasma, surge con pasos ebrios.
La escoba de la lluvia le despeja la tierra.

El aire se hace duro para sus francos blandos.
Mira todo con ojos tristes, acostumbrados.
Sus sórdidas narices, un pañuelo... Sus pasos,
lentamente aéreos, tienden a los tejados.

Mis ojos lo persiguen igual que a sombra humana.
Penuria de su imagen proyectada al vacío.
Andando entre la lluvia, por las tejas mojadas,
su verso, todavía, muerde y mata al hastío.

Morir en los senderos que las bestias caminan.
Arrancarse del pecho lo que todos lloramos.
Vivir la propia muerte. Morir toda la vida.
Posteridad, ya sabes cómo aquí nos gastamos.

(De «Otoño encuadernado»)

MADERAS DE MI TIERRA

Maderas, sí, maderas, maderas de mi tierra.
¡Oh lejana esmeralda del cielo de mi infancia!
Aquí grabo los números de tu verde asamblea,
ya despedida... Adioses. Sacrificios. Fantasmas.

El lingue, el roble, el peumo, el radal, la araucaria
—diente de fuego, torre, embriaguez, ternura, umbela—
y el avellano, delta de simétricas aguas,
que por el aire brinda su breve pan de estrellas.

Testigos de mis días de instinto y de batalla
por extraer el oro que en los años alienta,
cómo negarles, cómo negarles alma humana,
si en mi ser vibran todas sus reuniones secretas.

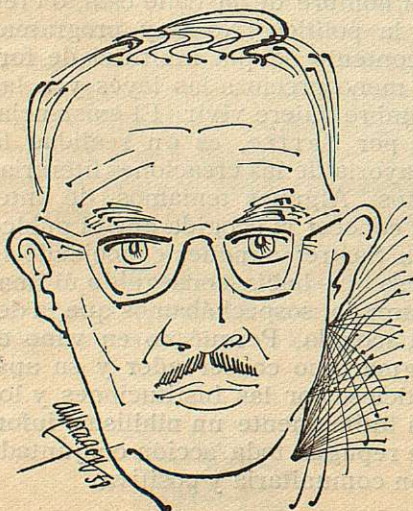
Cómo callar el nombre del ulmo que en sus altas
fábricas elabora fino licor de abejas,
y el nombre del canelo, tienda de piel sagrada
donde la historia muerde el pezón de la leyenda.

¡Oh lejana esmeralda del cielo de mi infancia!
Helechos viboreznos. Tanta raíz sedienta.
Luma legal y fuerte domadora del hacha.
Temo fluvial. Y savias siempre en la línea recta.

Pellines pudorosos que desnudan las sierras,
todavía me duelen y abrasan vuestras lágrimas.
Y pienso en los estíos y en sus crueles hogueras,
y en la ceniza en donde los trigos se derraman.

Maderas, sí, maderas, maderas de mi tierra,
que vuelen vuestros nombres en mis frágiles alas,
en previsión del día implacable en que me muera.
¡Oh lejana esmeralda del cielo de mi infancia!

(De «Memoria Permanente»)



Aldo Torres nace en Chile en 1910. Estudia en la Universidad de Concepción. Es profesor de inglés del Liceo n.º 2 de Santiago de Chile. Funcionario del Instituto de Investigaciones Pedagógicas dependiente del Ministerio de Educación de Chile. Publica «Imágenes Silvestres», «Corbán», «Otoño Encuadernado» y «Memoria Permanente». Tiene para editar: «El pensamiento y la palabra». (Ensayos de Literatura chilena).

Es colaborador de «Atenea», órgano de la Universidad de Concepción; «Anales», de la Universidad de Chile y de la Prensa de Santiago de Chile; «La nación», «El Mercurio» y otros de éste y de diversos países.

Prepara «Las primaveras del abismo» (prosa) y un libro de poesías, algunos ensayos literarios y su obra «Vacaciones de España»

JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA

PROMESA

Procuraré que la esperanza mía
tenga nave que surque tu pureza.
Procuraré, Señor, que mi tristeza
mude, con tu mirada, en alegría.

Procuraré que el sueño que tenía
—centinela de ronda en mi cabeza—
quiera apostar mi fe por tu grandeza
soñando como yo te soñaría.

Toda mi fe la tengo como un vuelo
contenido en el hueco de la mano
con la que acaso pida merecerte.

Mi sangre derramada por el suelo,
de su sueño quizá pueda temprano
despertar en tu seno con la muerte.

(De «Cantos de Soledad», inédito)

SABERSE POBRE

Me siento rey en esa noche
que ha vendado mi frente con estrellas.
Y voy como pintando sobre el cielo
porque yo soy la luz y en mí se queda.

Tengo en mi pecho el alba presentida
que ha olvidado estos ojos.
Mis manos quietas
ven andar su cansancio
sobre la capa azul del rey de bastos.

Hoy es manso el olor a taberna.
No sé cómo decirlo, pero el vino
lo bendice mi sangre en un deseo
y con él me santiguo cuando enciendo
y otra cruz, más amarga, en el beso.

Sobre los fuertes hombros de mi alma
está la pena quieta;

junto a mí la cayada que llevo,
que nadie ha confundido con un cetro,
pero sí —a lo mejor— con un símbolo.

Los ángeles no tienen lazarillo,
pero a mí no me llevan las alas.
Y si tampoco tienen vino,
yo habré de pagárselo al hombre
que se ríe de noches y siglos
y me recuerda, a veces,
mis ojos sin motivo.

BORRACHO, SOY AUSENCIA

Canta el grillo y no sé si la noche
es la que está en mi sangre o me contempla.
Mi confianza se la lleva el vino
para mi despertar amaneciendo.

La risa vale lo que un recuerdo pesa
y lo triste hace largas las formas
para aumentar el bosque de mis sueños.

Dime, Lola, ¿es así?
Y la que dices *blanca luna*, ¿lleva el traje de boda?,
¿me vestirá de blanco enamorada,
inclinada, sin peso, sobre mí?

Medio cuerpo me duerme
y la otra mitad me vigila mi ausencia
sobre la exacta geografía de los mundos.

Dime, Saturno —portugués de los astros—;
cuando hincha mi vela un viento amargo,
¿por qué sufro esta ausencia?,
¿por qué el vino se me va de las manos?,
¿por qué me brota esta sangre,
esta urgencia de vida
rojamente invisible?

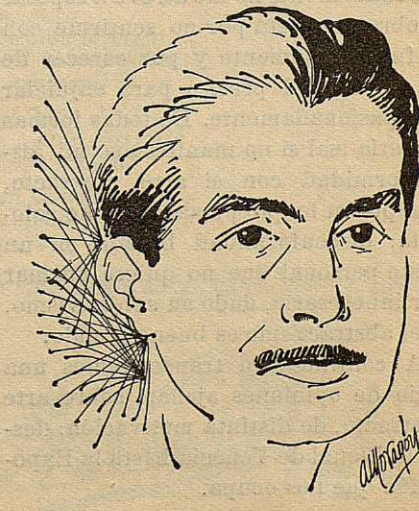
(De «Pedro el Ciego»)

Nació en Granada en 1922. Poeta, autor dramático y ensayista. Corresponsal en Madrid de Radio Hogar, de Panamá. Crítico literario de las revistas «Poesía Española», «Cuadernos de Ahora» y «Punta Europa». Colaborador, como ensayista y poeta, de «Poesía Española», «Insula», «Cuadernos Hispanoamericanos», «Punta Europa», etc., etc. Colaborador, asimismo, de publicaciones extranjeras.

Por su libro «Pedro el Ciego», alcanzó en el año 1954 el Premio de Poesía Castellana «Ciudad de Barcelona». Dicho libro se ha publicado en sistema Braille. También es autor del libro «Elegías y gozos temporales», publicado en la Colección Ahora.

Su libro de inmediata publicación se titula «Río Esperanza», de 31 poemas de diversa factura.

Actualmente, además de atender sus habituales colaboraciones de crítica y ensayo, trabaja en una extensa novela titulada «Viento y llanura», con escenario manchego y ambiente presidencial.





“ARTE ABSTRACTO”

Un artista sólo se debe fidelidad a sí mismo, no a un sistema.

ANDRÉ MAUROIS

Patrocinada por la Dirección General de Relaciones Culturales y con la colaboración del Museo de Arte Moderno de Nueva York, se ha presentado en Madrid una importante muestra del arte actual norteamericano. La exposición ha sido presentada en los salones del Museo de Arte Contemporáneo, bajo la organización de Luis González Robles. El núcleo representativo de la exposición está constituido por aportaciones de pintura abstracta, en la más pura acepción artística y etimológica del concepto.

De entre los expositores llaman poderosamente la atención las obras de Franz Kline, Mark Rothko, Theodoros de Stamos, Glyfford Still, Bradley Walker Tomlin, Robert Motherwell, Grace Hartigan, William Baziotis, Jackson Pollock, James Broocks y Adolph Gottlieb. De ellos los dos primeros son los más discutidos, quizá los más originales, aunque no los más elogiados.

Francamente no me atrevo a sopesar la obra expuesta por no sentirme con la fuerza suficiente y por carecer de la objetividad precisa para enjuiciar desapasionadamente. De todas formas no sería leal si no manifestase mi disconformidad con el arte abstracto, excepto en lo que pueda tener de colorista: disconformidad basada en un gusto personal que no quiere afirmar por innecesario, dado su subjetivismo, si el abstractismo es bueno o malo.

A continuación transcribimos una serie de opiniones ajenas, sobre arte abstracto, de distinta motivación: desde la Bienal de Venecia hasta la Exposición que nos ocupa.

F. E.

...se trata de interpretar un lenguaje que no dice nada, que no expresa nada, que en definitiva no es nada, porque no existe el lenguaje y mucho menos el mensaje ni ético ni estético.

JULIÁN CORTÉS-CAVANILLAS

La objetividad irracional es el abstractismo más puro, pues para el abstractista la verdad se esconde siempre tras las apariencias. Se busca un mundo sin referencias, sin modelos, sin imagen posible. El abstractismo es el triunfo de la intuición metafísica del hombre, que es aspiración espiritual sobre horas materialistas y difíciles...

...vemos, ante todo, la angustia del hombre ante el milagro de la pintura, en libertad, en plena independencia y, como corolario, en plena responsabilidad.

Y todos los artistas —diecisiete— están impregnados de responsabilidad hacia ellos mismos y no a la que pudieran tener hacia los demás, principio primero, para que el acto artístico tenga esencia y autenticidad.

(«Pueblo»).

M. SÁNCHEZ CAMARGO

El arte abstracto es un intento, una busca llena de fracasos, de aprovechamientos y de audacias. Pero es un camino nuevo por el que apenas se ha empezado a transitar. Un poco de calma. Ni ese aplauso «esteticista» de los que quieren estar al día por encima de todo, ni los ojos cerrados ante lo que, para bien o mal, es un paso vacilante

que hay que considerar con atención, independencia y mesura.

JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN

Y así sucede que los pintores más abstractos coinciden, sin saberlo, con la Naturaleza que ellos han creído rechazar.

MARCEL AYMÉ

Pintura de acción.

HAROLD ROSEMBREJ

Estamos ahora comprometidos a realizar un acto sin reservas y no a ilustrar mitos anticuados y pretextos contemporáneos. Hay que aceptar la plena responsabilidad de lo que uno hace.

CLYFFORD STILL

El tema es decisivo, y únicamente es decisivo ese tema cuando es trágico y no tiene ni principio ni fin

MARK ROTHKO

Viajar en la noche, sin saber a dónde, en un barco desconocido, en lucha total con los elementos de la realidad.

ROBERT MOTHERWELL

En España mismo hay «abstractos» que confiesan haber entrado en la secta sin la menor convicción, simplemente porque se lo aconsejaron.

SALVADOR BORGES

Pasamos al lado de estos grandes lienzos como ante rascacielos arruinados, sintiendo la hercúlea pesadumbre de un arte que necesita para expresarse manchas atroces, vastas superficies planetarias, grandes ritmos de automóviles de carreras. No es posible desapercibirse de una manifestación pictórica como esta, porque ahí están, aunque sea para ser condenados, estos lienzos, cuyo gigantismo de medidas

indica ya una ambición que quizá vaya unida al concepto trepidante y dominador de la vida que tiene el pueblo americano. A la vista de estos colores sin aglutinar y de estas líneas que se escapan a toda delimitación natural, cabe preguntar si estamos ante la inepticia de un alborear de la pintura o, por el contrario, ante su disolución.

...En las aquí expuestas se advierte una decisiva influencia de nuestro Miró. En las menos banales — algunas son de una boba simplicidad — se advina una lucha por conseguir una expresión que sólo larvada, que no encuentra cauce, unos sueños que no pueden asir imágenes para su liberación. Es significativo que dos de los pintores que aquí exponen se hayan suicidado. Esa potencia desmesurada, unas veces ingenua y otras decadente, con que se nos aparece en muchos aspectos, Norteamérica, puede tener unas revelaciones en estos cuadros en los que no sabemos si hay en ellos un fondo de desesperación o de pánica alegría ante el futuro.

¿Es ésto arte? ¿Se alinearán estos cuadros en el porvenir con los que ahora cubre los Museos? ¿Se les considerará más bien como una expresión de una edad que tantea ciega la realidad que le envuelve y hasta su mismo destino? ¿Se les adscribirá algún día a esa zona de la filosofía que considera a la nada como finalidad indeclinable del hombre?

(«ABC»).

JOSÉ CAMÓN AZNAR

Pero la Iglesia y el Arte son también de hoy y de mañana. Queremos que sigan haciendo juntos su camino. Si se separasen, la Iglesia habría perdido un valioso instrumento y el Arte habría perdido su más alta y elevada meta.

CASIMIRO MORCILLO
Arzobispo de Zaragoza.

Al moverse por el estímulo de un reactivo-ambiente que en cierto modo se opone al conjunto de circunstancias determinantes del tiempo, de este tiempo nuestro, en que se produce aquél; huye hacia la región donde la conciencia no actúa y propone, a manera de «test» freudiano, las huellas de algo realizado al margen de la clarividencia. No debe olvidarse que esta situación de inconsciencia constituye uno de los airones de orgullo y gloria de los realizadores de este arte, pero

es precisamente en este sentido en el que cabe calificar de evasiva y asincrónica con la realidad auténtica de nuestro tiempo la obra surgida de este modo.

(«Arriba»).

L. FIGUEROLA-FERRETTI

JULIÁN HUXLEY

Las Bellas Artes, escultura, pintura, poesía, etc., deben volver al fuero de la popularidad, recreando los hechos y las figuras populares, no refugiándose en oscuras, laberínticas y absurdas torres de marfil, academias falsas de minorías decadentes.

Arte en Puebla de Montalbán

POR SANDALIO DE CASTRO



En Puebla de Montalbán y con motivo de sus fiestas de Julio, se ha inaugurado una Exposición de Artesanía. En ella, tres óleos; tres retratos llenos de vida, con una fuerza emotiva en su colorido, que me hicieron volver y volver ante los retratos.

Es su autor LEOCADIO VILLALUENGA, joven de 22 años, al que llaman «Murillo», no por su afición pictórica, sino porque desde hace tiempo su oficio es la brocha. En el caminar — enjalbegamientos y revocos de fachadas —, Villaluenga fué madurando su afición, y cuando dejaba a la caída de la tarde su trabajo — su brocha —, lo tornaba por los pinceles, recorriendo solo este difícil camino del arte. Cuando ya su afición se plasmó en algo real, pudo marchar, solamente por un año, a la Escuela de San Fernando, y después otra vez en esta oscura soledad pueblerina donde ha ido gestando y evolucionando su arte hasta dar esas tres prodigiosas cabezas que hacen resplandecer la modesta Exposición de Artesanía. Los tres retratos de Leocadio Villaluenga: Un niño, un hombre maduro y un viejo. El mejor, el viejo; éste no es ningún balbuceo artístico de aficionado, sino un serio aldabonazo en la pintura. Hay en este viejo una fuerza vital, algo estático, como si en las arrugas de su cara hubiese pintado su alma. Es una ejecución netamente española, donde la individualidad impera sobre lo amorfo. No es el prototipo de viejo, como hace el artista griego al crear, sino un viejo determinado, con su fealdad, con su individualidad y su alma al desnudo. A Villaluenga sinceramente le queda aún mucho camino por recorrer; pero es cierto, y no es poco, que ya está en el verdadero carril de la pintura.

La segunda nota sobresaliente de la Exposición de Artesanía fueron unas poesías diseminadas por la sala. Algunas debajo de los óleos. Otras con decoración propia para ellas. Su autor, Anastasio Oliva. Poeta sencillez que con lenguaje directo da enseñanzas, hace sonreír y encoje el alma. Lo mejor sus romances «A un pescador» y «A un viejo alguacil del juzgado». En un bello soneto, con estilo clásico, canta a Fernando de Rojas:

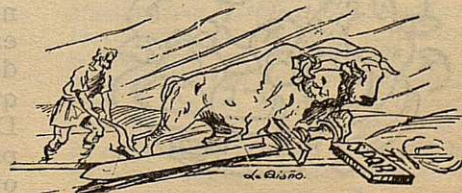
*Subiste cual Cervantes a la altura
que el auge literario conociera,
y como un Dante que inmortal surgiera
diste a las letras gracia y donosura.*

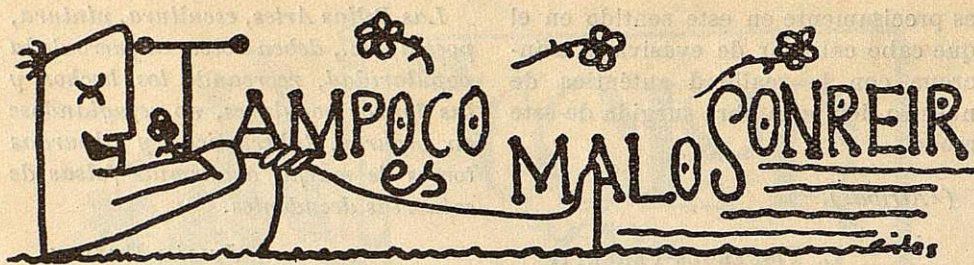
*Joya y prodigio de literatura
es CELESTINA, producción primera
de huerto teatral, que al mundo diera
fragantes auras de tu savia pura.*

*Bebió su inspiración el Siglo de Oro
en tan preclaro genio, y de su historia
brillaron Calderón y Lope a coro.*

*Y para más gozarse en su memoria,
Puebla de Montalbán, como un tesoro,
cuna te dió para colmar tu gloria.*

A la Sociedad ESTILO aún le queda mucho por hacer entre tanto artista diseminado por nuestra anchurosa provincia, pero siempre abre sus brazos a cuantos sienten ese hormigueo indefinible que es el Arte. En los pueblos toledanos hay muchos Villaluenga y Oliva. A través de éstos, nuestro mensaje de fraternidad a todos.





EL CONFIDENTE

Cuando Dimitri Dimitrovich Dimitroff empezó a ir a la escuela soviética, atea y marxista de Kaganovichgrado, su ciudad natal, se le empezó a notar en seguida que poseía unas excepcionales dotes de confidente. El muy gamberro se fijaba hasta en las veces que sus compañeros respiraban por la boca contraviniendo las disposiciones que en materia de respiración tiene dictadas la Sección de Respiración del Comisariado de Educación Fisiológica del Politburó. Porque es de hacer notar que el Politburó, por meterse, se mete hasta en la manera de respirar de los pequeños ciudadanos, o lo que sean, soviéticos.

Cuando Dimitri Dimitrovich sorprendía a uno de sus compañeros respirando indebidamente por la boca entreabierta, se apresuraba a comunicarse a los profesores, los cuales echaban al pequeño saboteador de su propia salud, patrimonio de la patria soviética, una bronca de padre y muy camarada mío. Y era en vano que el sorprendido por Dimitri Dimitrovich en falta se excusara alegando que padecía de vegetaciones.

—Pues háztelas operar —le cominaban draconianamente sus profesores—. Como la semana que viene sigas respirando por la boca, os retiraremos a tí y a tu familia la cartilla de racionamiento, de manera que os veréis obligados a comer chinas del Vístula.

Y a continuación proponían a Dimitri Dimitrovich, el chivato, para una citación honorífica, y le recomendaban para el ingreso en

la Escuela Oficial de Confidentes del Partido.

* * *

Cuando Dimitri Dimitrovich hubo sido seleccionado para seguir los cursillos de confidente del Partido, sus padres se pusieron bastante anchos. Y con razón. Porque es la Unión Soviética, donde el sueldo medio anual de un funcionario oscila entre los cinco y los seis mil rublos secos, un simple confidente de tercera sale ganando diez o doce mil, disfrutando además de numerosas gabelas: racionamiento especial, entrada libre en los espectáculos, viajes por cuenta del Estado y gratificación de medias suelas, por las que pueda romper siguiendo a los sospechosos...

Pero la excusable vanidad paterna de los Dimitri Dimitrovich intervino y desancadenó la catástrofe. Se empezaron a revaler y a amenazar a aquellos de sus convecinos con los que no se llevaban bien. Y así, cuando la vecina camarada Schaposchnikova presumía de que su marido obtenía, en razón de su cargo de capitoste en el Comisariado del Vodka Flojo Para El Consumo Popular, medio kilo de mantequilla mensual, los Dimitroff aducían jactanciosamente:

—¡Ahí va, qué miseria..! Cuando nuestro Dimitri salga confidente recibirá todas las semanas cuarto de kilo de café del Brasil y cuatrocientos gramos de caviar de jefazo.

Y claro, perjudicaban al muchacho, porque todo el mundo empezó a desconfiar de él y abstenerse de criticar, donde él pudiera oírlo, que el Comisario Tutmeshoff tuviese tres queridas y un chalet en Crimea. Como no daba chivatazos, empezó a perder puestos en la lista de clase, y terminó los cursillos con el número 3.454, relativamente bajo en una promoción de 3.455 confidentes. Para reivindicarse, tuvo que denunciar que los Dimitrovich Dimitroff, sus propios indiscretos progenitores, conservaban entre otros resabios burgueses el de tratar de combatir el calor bañándose,

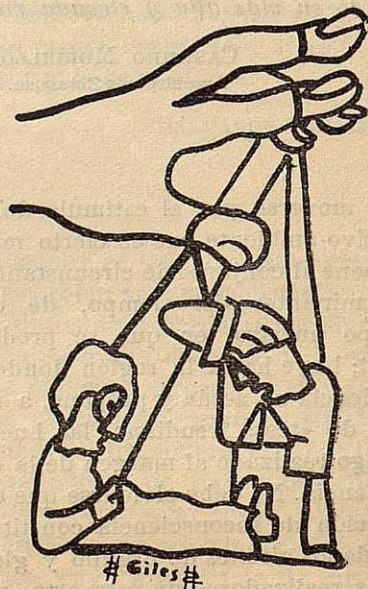
durante el verano, tres y aún cuatro veces a la semana. Salieron deportados, por las buenas, a un «koljosh» perdido en las inmensidades siberianas, donde lo gélido de la temperatura debía quitarles hasta las ganas de humedecerse los lagrimales con la punta de la toalla.

El salió destinado también, como castigo, a una colonia de antiguos «kulacks», los campesinos acomodados arruinados por Stalin. Todos hablaban mal del Gobierno y del comunismo, y al pobre Dimitri Dimitrovich se le juntaba un trabajo bárbaro. Se tenía que quedar, escribiendo denuncias, hasta las seis y las siete de la mañana. Hasta que se volvió loco y se autodenunció indicando que estaba dispuesto a cargarse al Confidente Jefe, al Potitovich y al lucero soviético del alba socialista, si se los ponían delante. Naturalmente, se le cargaron a él en el escaso término de las consabidas veinticuatro horas. Pero sobre su tumba, sobre la tumba innominada del conspirador contrarrevolucionario Dimitri Dimitrovich Dimitroff, el Partido mandó colocar una lápida dedicada a la memoria de Dimitri Dimitrovich Dimitroff, espejo de confidentes. Rezaba así:

«Dí que sí, camarada: ninguno estamos libres de una mala tentación. Pero hay que jorobarse y denunciarse. Como has hecho tú, merluzo. ¿Qué importa que un hombre muera, vamos a ver? Muy poco. Y si era tonto, como tú, pues menos todavía. Hasta la desintegración de la materia, chico. Pásalo como puedas.»

Luego le pusieron encima unas florecitas de papel. Porque había una nevada de un metro, y un ramo de margaritas naturales, importadas del Azerbaiján, costaba un ojo de la cara.

PEPE PE.



ATOMOS

Sensacional descubrimiento: el hombre acaba de enterarse de que existe un vacío en el interior de cada átomo. Lo ha visto, con la ayuda de un ultramicroscopio electrónico. Un gran vacío, dicen los científicos. Y, en efecto, si lo que hemos visto en la foto que acompaña a la información son verdaderos átomos, el vacío es considerable; algo así como el que existe desde el sol hasta sus pequeños y mustios planetas.

Los sabios se están poniendo demasiado cargantes. Era mucho más bonito el universo antes, cuando los microscopios apenas pasaban de darnos la visión de la célula. Se le quita ahora importancia al protoplasma, se desprecia la rojiza y fresca apariencia del hígado envuelto en su embalaje de tripas y mesenterios, se llega uno a olvidar de que somos sangre, metatarsianos y esfenoides (nombres llenos de fuerza y hasta de belleza), de que tenemos un palatino, una piamáter y una safena... Nos olvidamos de esos bonitos cristales en que los minerales fraguan para reírse de todos los lapidarios del mundo; nos olvidamos de la nieve, de la cándida nieve, de la nieve blanquísima que cae llevando en cada copo un tesoro de poliedros inconcebibles, para los que la pobre geometría del hombre no podría nunca encontrar denominación justa; nos olvidamos del Sol, grande como un huevo frito, sonriente como un ganapán; nos olvidamos de la tímida lagartija y de su cola individualista, anarquista y chinchorrera; nos olvidamos de que somos unos señores bajitos o altos, de que vivimos rodeados de señoras guapas, de que el sol sale por Almería y se pone por Estoril, de que las lagartijas se parecen demasiado a los cocodrilos para lo diferentes que son unas de otras; nos olvidamos de todo el mundo de mágicas realidades que se ha encerrado siempre tras el vocablo «Biología», para encontrarnos ante el mundo del átomo.

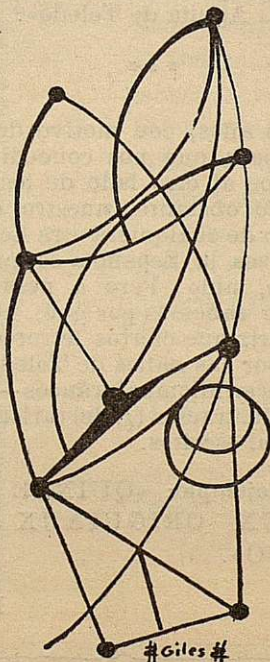
Ya no somos nada del otro jueves: sólo energía, vibración, luz, electricidad. El día en que un mentecato acertó a decir que un hombre está compuesto de tantos litros de agua, tantos gramos de fósforo, tantos miligramos de potasio, tanto de éste, de lo otro y de lo da más allá; el día en que afirmó que con el hierro de nuestro cuerpo se puede fabricar un clavo, dió el primer paso en este sendero que nos ha llevado a convertirnos en algo tan eficaz y tan triste como una pila de linterna. A la Biología le salió un pariente antipático: la Bioquímica con sus fórmulas acangrejadas, geométricas y facilonas, a pesar de su aparente dificultad, con sus reacciones sorprendentes, en las que el simple trasplante de tres oxhidrilos convierte a una zanahoria en cinco gramos de mantequilla. Luego, hipertrofiada, ha caído sobre nosotros, sobre todos, la Física-Matemática. Arquímedes, Pascal y el mismo Newton temblarían hoy, como niños, ante cualquier auxi-

liar de cátedra universitaria. Ya se acabó aquella Física bonita de aparatos destinados a demostrar que lo que Arquímedes sintió al meterse en el baño no fué un vértigo y que el Principio en que plasmó su experiencia es una verdad como un templo; ahora raíces, cálculo infinitesimal, integrales... y una fórmula: $E = mc^2$ es igual a la raíz cúbica de la raíz $E = mc^2$ de R por H partido por 3.600, multiplicado todo ello por un número llamado Potencial Potilórico (Pp para los entendidos), cuya magnitud podrá ser calculada en Norteamérica —con ayuda de tres cerebros electrónicos— antes de 1960, si es que los rusos no la descubren en 1959 por culpa de esa manía morbosa que tienen de hacer la guerra de nervios con cualquier pretexto.

Todo se ha vuelto terriblemente difícil; ya no se puede adquirir una cultura general. Cada ramita de la Ciencia abarca tanto, que sólo es posible elegir un camino estrechísimo y convertirse en eso tan desdichado que es un especialista. Imaginemos lo descorazonador que hubiese resultado para nuestros entusiasmados juveniles el tener que limitarnos a ser especialistas en dividir decimales, en conjugar verbos de la primera declinación o en el tratamiento de la seborrea, y quizá ello nos explique un poco ciertas actitudes negras y negativas de los jóvenes de ahora.

Y todo para eso, para enterarnos de que somos unos átomos y, ¡tremendo!, de que en el interior del átomo no hay casi nada, un vacío gigantesco dentro de la casi inconmensurable pequeñez de ese pedacito de lo que sea, al que los sabios han encontrado la manera de liberar de su Potencial Potilórico para freír a la Humanidad cualquier día de estos.

ANGEL PALOMINO



¿DEPORTE?

La reciente desgracia ocurrida a los corredores Motos y Polo, ha venido a poner de manifiesto la flagrante ausencia de ponderación, y de ética por ende, que preside la organización y el desarrollo de los certámenes deportivos; de la subversión de valores operada en una de las más simpáticas facetas de la actividad humana. Es lamentable que lo sucedido no sirva, como probablemente no va a servir, no ya para una investigación rigurosa de las causas que puedan haber originado la desgracia, sino para un replanteamiento de las premisas que deberían regir la convocatoria y el desarrollo de dichos certámenes, de manera que sirvieran más para la potenciación racional de los propios atletas que para el medro de unos intereses completamente artificiales y bastardos.

*

Se da por descontado, desde luego, que esta prédica está condenada a caer en el vacío. Ninguna consideración especulativa es capaz de apartar a la multitud de su capricho favorito, de su ilusión del momento. Para extirpar el fervor popular por las bastardeadas demostraciones atléticas del tiempo actual, sería necesario buscarle al público nuevos horizontes estéticos, un género completamente nuevo de competición espectacular, y esto es difícil. Pero, mientras tanto, bueno sería que una inteligente acción estatal constriniera el desorbitado planteamiento de unos espectáculos deportivos de muchedumbres que desbordan los límites de lo razonable y de lo humano. Por lo mismo que el hombre es la medida del deporte, resulta monstruoso que una actividad de índole puramente recreativa, y en cierto modo cultural como el atletismo, depore vidas humanas como un nuevo Moloch; que unos chavales mal aconsejados, pretendiendo emular a los deformados, a fuer de especializados, campeones ciclistas, se empeñen en sobrepasar la resistencia de animales mucho mejor dotados que el hombre para el esfuerzo, cayendo, al intentarlo, reventados de fatiga sobre una carretera. Si sobre los espectáculos circenses, entre los cuales está incluido, naturalmente, el de la lidia de toros, pesa inevitablemente la hipoteca de sangre del artista caído en la arena, el hecho, desgraciado en sí, responde al insobornable planteamiento de un juego necesariamente arriesgado, la estética del cual reside precisamente en llevar implicada la posibilidad de la tragedia. En la desgracia acaecida al lidiador y al acróbata, hay siempre una justificación filosófica y una resonancia emocional y estética; en la sobrevenida al atleta irreflexivo o mal aconsejado, no. Su acaecimiento, inespereado e ilógico, no puede evocar otra reacción que la repulsa unánime contra la organización poco meditada y la supervisión negligente de las pruebas.

PEDRAZA

Miscelánea Toledana

No nos ha gustado nada el tono aséptico y, desde luego carente de simpatía, en que está redactada una nota sobre Victorio Macho, publicada por un diario madrileño de la noche.

Un hombre que, llevando prisa, no le importa perder unos segundos en acariciar un hermoso perro desconocido y librar las orejas del animal de unos mortificantes parásitos, demuestra poseer todo un carácter. Y una humildad franciscana.

¿Será cierta tanta felicidad? ¿Será cierto que el cochambroso solar de la antigua Posada de la Sangre, bastante aireado durante más de veinte años, va a desaparecer y en su lugar se va a edificar algo? ¡Ojalá! Aunque ese algo sea un garaje. Nosotros hubiéramos preferido otra clase de edificación más a tono con su anterior destino, pero preferimos unas cocheras o lo que sea antes que continúe siendo un muladar y una madriguera de sabandijas a veinte metros de Zocodover.

A última hora, el diario local ha publicado una nota relativa a la presunta prohibición de edificar un garaje en el solar de la Posada de la Sangre. ¿Prohibición por el destino de la construcción en ciernes? ¿Proyecto de reconstrucción? En fin: al mismo tiempo todo nos parece bien y mal. Creemos que todo se resolverá a gusto de todos, porque a gusto de todos puede ser resuelto: reconstrucción tradicional, y ningún perjuicio para unos intereses particulares que, desde aquí, nos parecen perfectamente legítimos.

A la gratitud y reconocimiento con que recordamos a Lagarde, debemos unir hoy nuestro imperecedero agradecimiento al Sr. Gallego Burín, por el noble esfuerzo que está desarrollando en bien de Toledo: Santa Cruz, Casas de Fuenzalida, excavaciones de la Vega Baja, Santiago del Arrabal, Centenario de Carlos I, Posada de la Hermandad, etc.

Por cierto que nos consta que en un mes ha venido a Toledo hasta doce veces, y alguna más, rigurosamente de incógnito y en solitario total.

De mágica podemos considerar la transformación de Santiago del Arrabal: aspecto interno y externo.

Sólo un «pero» que, además, afecta a buena parte de las obras que en Toledo se han realizado en los dos o tres últimos años.

Por un lado, puestos en el dilema, preferimos que determinados detalles arquitectónicos vayan a parar al museo de la Escuela de Arquitectura o al chamarilero, a que, descuidadamente machacados, sean considerados como vulgares escombros.

Por otra parte, deseáramos que lo que es propio de una huesa fuera a parar a tierra bendita y no a los rodaderos.

De una forma totalmente fortuita se ha descubierto en una casa de la calle de la Trinidad un magnífico artesonado que, según parece, data del siglo XVI.

Según nuestras noticias, dicho artesonado ha sido puesto en venta. ¿Se quedará en Toledo?

Parece ser que un local muy conocido y tradicional, situado en los alrededores del Ayuntamiento, va a ser transformado radicalmente hasta verse convertido en una Galería de Arte de altos vuelos. Esperamos que así sea, y para bien de Toledo.

Hemos oído un rumor que afecta al mejor atleta español de los últimos tiempos.

¿Cuál es ese rumor? Contestaremos con otra pregunta: ¿Es cierto que en la Roca Tarpeya se piensa en un grupo escultórico sobre el tema «El Aguila de Toledo»?

Hace años, con motivo de una media beca que nos concedieron, estuvimos al otro lado de los Pirineos. No obstante, nuestro conocimiento de cualquiera otra Lengua que no sea la Española es, prácticamente, nulo. Pero a pesar de todo, no sabemos por qué, nos da en la nariz que ciertos letreros que se ven por las calles de Toledo redactados en idiomas foráneos—para guías e ilustración (¿) del turismo—, están mal escritos.

Por ejemplo: «QUINZE TABLEAUX ORIGUIAUX DU «GRECO».

R.



Felicitaciones.—De una manera general hacemos presente la nuestra a los nuevos directivos de nuestra Asociación y de una manera especial a nuestros asociados:

D Manuel Martín Pintado Ureña, que ha ganado tras reñida oposición la plaza de Oficial Mayor Letrado del Ayuntamiento de Toledo.

D. Fernando Jiménez de Gregorio, nombrado en traslado catedrático titular del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de nuestra capital.

D. Tomás Sierra Bueno, designado para la Dirección del Colegio Menor de San Servando.

También queremos felicitar a D. Carlos Vinader Corrochano, por su reciente nombramiento para un importante cargo político, y que siempre ha estado vinculado a nuestros quehaceres, aun no siendo consocio nuestro.

Junta Directiva.—La nueva Junta Directiva de «Estilo», ha quedado constituida de la siguiente forma:

<i>Presidente</i>	D. Clemente Palencia Flores.
<i>Vicepresidente</i> ..	D. Cecilio Béjar Durante.
<i>Secretario 1.º</i> ...	D. Fernando Manzanares Espinosa.
<i>Secretario 2.º</i> ..	D. Carlos Hernández Bustamante.
<i>Tesorero</i>	D. Fernando Espejo García
<i>Vocales</i>	D. Cecil o Guerrero Malagón.
»	» D. Fernando Jiménez de Gregorio.
»	» D. Gonzalo Payo Subiza.
»	» D. Antonio Moragón Aguado.

Colaboraciones.—De nuevo hacemos un llamamiento a nuestros asociados al objeto de que colaboren en nuestras páginas—con artículos o dibujos—, sin más condición que la de una cierta dignidad y discreción en el contenido y en la forma

Comunicamos a nuestros colaboradores que del número en que se inserte algún trabajo debido a su esfuerzo, les serán facilitados dos ejemplares. De todas formas, y en casos especiales, la Secretaría de Redacción de esta publicación hará llegar esta revista hasta las manos de las personas o entidades cuyos nombres, apellidos y señas nos sean facilitadas. Con ello no pretendemos mas que facilitar a nuestros colaboradores la debida difusión de sus artículos o dibujos, y un mayor conocimiento general de AVER y Hoy.

Proyectos.—Entre los proyectos que en la actualidad se encuentra en estudio y de los que iremos dando cuenta detallada a medida que se vayan concretando, están los siguientes: La edición de un álbum de arte sobre Toledo, separata de dibujos y la ilustración de nuestra revista por un solo dibujante por número.

CENTENARIO DE VEGA - INCLAN

«Cualquier tiempo pasado fué... diferente». Creemos que es una manía nuestra esta de la destrucción del tópico literario. ¿Mejor? ¿Peor? Establezcamos con nobleza que todo es diferente; que siempre es según el cristal con que se observa.

Cuando hoy leemos en «El Greco y Toledo», la ingente obra de síntesis, de don Gregorio Marañón, lo que eran, cómo eran, cómo funcionaban las Academias, quiénes eran los académicos, no podemos por menos que sonreírnos y llegar a la conclusión de que más bien reinaba la mediocridad.

Estamos satisfechos del tiempo que nos ha tocado vivir. Es nuestro tiempo, al menos, y al menos también hay que ser fieles a sí mismo. Estamos orgullosos; lo hacemos con complacencia el escribir y redactar la crónica y el reportaje de los acontecimientos de 1958.

Cuando un acontecimiento —homenaje a la memoria del Marqués de Vega-Inclán— en el primer centenario de su nacimiento inunda en su notificación la prensa diaria de España, sus revistas especializadas y semanario, cabe preguntarse: ¿Cualquier tiempo pasado.. ?

Un cronista como Juan Sampelayo redactaba para ARRIBA. «Arriba» y Sampelayo dijeron todo lo que había que decir. Otro, Marino Gómez-Santos —el del rasgo esquemático y rotundo de sus biografiados (para una hora como la que vivimos, de prisa)—, escribía para PUEBLO. José María Mazas, magnetofón en la cartera, *tomaba* para la Hispanic Society de Norteamérica todo lo español digno de ser llevado a los oídos de Ana Huntington; Clemente Palencia enriquecía las crónicas oficiales de Toledo, los archivos fáciles de un futuro que por él serán copiosos y fidedignos.

Clemente Palencia, exquisito de amistad, leyó las cuartillas de Mariano Rodríguez de Rivas.

Se celebraba en Toledo, en ese Toledo histórico, anecdótico



y turístico hecho por tanto *no toledano*, un homenaje. ¿Uno más? ¡No! Era el homenaje de los mejores a los mejores.

Don Benigno Vega vagaba este domingo por esa austera y desnuda capilla que preside el San Bernardino cretense, contento y feliz de verse con sus amigos. Conocidos y desconocidos de ayer y hoy, pero todos grandes soñadores, grandes hacedores, pues es lo mismo, del sentido histórico de una ciudad. Si una cosa no existe, pero es necesaria, se inventa. ¡Benditos los mágicos de la palabra!

Don Benigno Vega o la riqueza imaginativa. O la riqueza de la amistad, del amor, del descubrimiento. Con Huntington, con Mérida, con Cossío, con Villegas y con Cedillo, todos los del cuadro de Sorolla, incluido el pintor; recuerdo imperecedero de un Toledo que les debe «La Casa de el Greco».

Y es Marañón, prototipo del homenaje justo —homenaje con Marañón, homenaje de verdad—, el que dice: «Hay en nuestro refranero muchas sentencias que parecen discurridos para tener el pretexto de proclamarlos y no cumplirlos. Uno de ellos es que «quien no es agradecido, no es bien nacido»; y nunca hay motivos, sean del orden que sean, para olvidar este proverbio, que es uno de los mandamientos de la ciudadanía y el patriotismo».

A cumplir con este mandamiento acudieron la familia Marañón, Victorio Macho y su mujer (aquí está la gentileza de Sudamérica, como por el Norte está Ana Huntington), Jiménez de Gregorio —el grande enamorado de la Jara—, Rodríguez (sobran nombres al hablar de fotógrafos) historiadores gráficos de *nuestra ciudad*, alguna calidad más que en la de T. Wilder; el doctor Pérez Mel, Daniel Riesco, Esteban Infantes —José— y José Conde Alonso.

José Conde, el Corregidor, y naturalmente médico, por aquello del pulso de la ciudad, llamó a Toledo «novia del turismo mundial». (De Smetana no nos gusta «La novia vendida»).

Como era el homenaje al Marqués de Vega-Inclán —el de Toledo, novia recuperada—, todo nos agradó.

Y, desde luego, eso de «cualquier tiempo pasado...», es casi falso: las tertulias de hoy en «Los Dolores» o en «Roca Tarpeya», nada tienen que envidiar a aquella de Buenavista.

Loado sea el Señor.



F.

FRANCISCO ZARCO MORENO

